

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Ante el lleno que tenía que producirse con el cartel de la vigésima primera corrida de la Temporada de Aluminio no me quedó más remedio que comprar un asiento sobre una nube. Sin embargo, cuál sería mi sorpresa que en seguida apareció lateralmente subido sobre otro cúmulo mi conocido amigo don Ralph Fechorías. Lógicamente después de la conversación de la semana anterior acerca de los toros homosexuales y perversos, traté de evitarle escondiéndome en una parte del copo, lo cual no dio resultado porque me descubrió el viento y don Ralph me confrontó de la siguiente manera:

- Lo he estado observando y se me hace que usted quiere ocultarse de mí, por lo que sospecho que siente alguna atracción sexual que lo hace rechazarme.

Incomodado por semejante aseveración le respondo:

- Mire Chapucerías... quisiera que de una vez abandonara el único tema que le obsesiona y vuelva a repetirle que no tengo los problemas que me atribuye de homosexualidad y agruparme allí es igual que decirme que soy astronauta, por lo que mejor hablamos de otras cosas. Por ejemplo ¿qué usted de la libertad de prensa?

Al proporcionarle un material tan invaluable, Fechorías se explaya señalando:

- En realidad es necesaria la supresión de cualquier idea desfavorable a las corridas que aquí se efectúan. Pienso que el día que los periódicos y las revistas taurinas sean guiadas por medio de un Boletín asegurando que todos los toreros son magníficos y los toros que lidian sobrepasan los diez años, el mundo será más saludable, el aire se volverá más puro, las mujeres más guapas, sabiéndonos mejor la comida y el sexo.

No aceptando tal pretensión le replico:

- Creo que lo que usted quiere dará lugar a la uniformidad del pensamiento y tendremos exclusivamente críticos corrompidos que abandonarán su independencia. Pienso que tenía razón don Quijote de la Mancha cuando en el capítulo LVIII de la inmortal novela de don Miguel de Cervantes, que usted obviamente no ha leído, le decía a su escudero: "La libertad Sancho es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pue-

den igularse los tesoros que encierra la tierra ni encubre el mar. Por la libertad así como la honra se puede y debe aventurar toda la vida".

En ese momento antes de que se inicie la corrida sobre otra gran nube se aproxima un comité que canta a coro:

La mer gu'on voit dancier
les long des golfes claires
des reflets d'argent, la mer
des reflets changeant sous la pluie...

De inmediato les pregunto sobre quienes son y responden:

- Somos la comitiva que viene a defender los intereses de la torería francesa y formamos parte de ella la famosa actriz Ave Fénix, el embalsamador Monsieur Deleité, que porta una discreta chaqueta azul fosforescente que seguramente le prestó nuestro empresario y un grupo de diestros jóvenes admiradores de Pigalle constituido por: Federico Bizagra, Humberto Florero y Mario del Colmo a quienes se les ha ofrecido participar en un festejo en la plaza de Nimes. Lógicamente como con ninguno de los tres se hace uno se verán obligados a torear al "alimón" o resolverán el problema ejecutando un sólo pase por cabeza.

Extrañado por el deseo de este grupo de apoyar la escasísima torería francesa les pregunto ¿cuántos diestros galos conocen? y me contestan:

- Fíjese doctor que a principios de este siglo vino a México Félix Robert, quien en el norte llegó a torear búfalos que hacían una lidia semejante a los toros pero cuando lo atrapaban ya no lo soltaban y después de patearlo hacían sus necesidades sobre él. Además acuérdesese del completísimo torero Christian Montcouquiol "Nimeño" quien obtuvo grandes triunfos aquí.

Una vez recibida la explicación vi en la corrida el buen desempeño de Denis Loré a quien el envidioso juez Chucho Dávila, recordando el 5 de mayo, le robó la oreja que bien merecía. Por lo demás el festejo resultó interesante con magníficos redondos de Manuel Moreno y un final de circo cuando Alfredo Delgado "El Conde" desperdició a "Media Luna" de don Fernando de la Mora.

Por cierto que me agradó sobremanera la gran actuación que tuvo nuestro empresario realizando con arrojo "el floreo de la reata" lazando después al burel indultado. Solamente le sugeriría que en la próxima ocasión ejecute este mismo acto de pie sobre la silla de un caballo.

Al salir de la plaza me fui cantando
Douce France,
cher pay de mon enfance
versé des tendres insoissance
j'ais te gardé dans mon coeur.